



**Reconociendo a
Jesús como víctima
de abuso sexual:**
respuestas de
sobrevivientes del
Sodalicio en el Perú

Rocío Figueroa Alvear y David Tombs

Centro de Teología y Asuntos Públicos
Universidad de Otago
2019

Reconociendo a Jesús como víctima de abuso sexual: respuestas de sobrevivientes del Sodalicio en el Perú

Autores: Rocío Figueroa Alvear y David Tombs

Traducido del inglés por Jose Enrique Escardó Steck

Originalmente publicado como Rocío Figueroa Alvear y David Tombs, *Recognising Jesus as Victim of Sexual Abuse: Responses from Sodalicio Survivors in Peru*. Disponible en el Archivo de Investigación de la Universidad de Otago <http://hdl.handle.net/10523/8976>.

Consultor: Juliana Martínez

Editor de la serie: David Tombs

© Centro de Teología y Asuntos Públicos, Universidad de Otago, 2019.

www.otago.ac.nz/ctpi

Primera publicación en inglés: 15 de febrero de 2019.

Primera publicación en español: 5 de abril de 2019. Esta versión 20 de abril 2020.

Informe del proyecto 3 de la serie 'When Did We See You Naked?' del Centro de Teología y Asuntos Públicos.

Diseño: Judy Robinson

Diseño de la portada: Peter Scott y Judy Robinson

Imagen de portada. Crucifijo del Santo Spirito de Miguel Ángel, Florencia. Fotografía de Alexandra Korey. © <http://www.arttrav.com> Utilizada con permiso.

Acceso público

Este informe se puede descargar del Archivo de Investigación de la Universidad de Otago en <https://ourarchive.otago.ac.nz>.

Aprobación ética

El proyecto 'Reconociendo a Jesús como víctima de abuso sexual: Un caso de estudio acerca de sobrevivientes del Sodalicio en el Perú' recibió aprobación ética del Comité de Investigación Ética de la Universidad de Otago. Número de referencia del Comité de Ética: 18/076.

Apoyo financiero

El proyecto se financia a través de la University of Otago Leading Thinkers Initiative, establecida bajo el marco de alianzas para la excelencia del Gobierno de Nueva Zelanda con la finalidad de fomentar conocimiento de clase mundial en Otago.

Derechos de autor



Este informe está autorizado bajo licencia internacional de Atribución No Comercial 4.0 de Creative Commons. Puede ser libremente copiado y compartido para cualquier propósito no comercial, siempre y cuando atribuya la autoría al Centro de Teología y Asuntos Públicos, Universidad de Otago.

Contenido

| | |
|---|----|
| Resumen | 1 |
| 1. Introducción | 2 |
| 2. Jesús como víctima de abuso sexual | 4 |
| 3. Respuestas de los sobrevivientes del Sodalicio al nombrar a Jesús como víctima de abuso sexual | 8 |
| a. Reacciones iniciales | 10 |
| b. Evaluación de la evidencia y la argumentación histórica | 11 |
| c. Evaluación de la importancia para los sobrevivientes | 12 |
| d. Evaluación del significado para la Iglesia | 14 |
| e. Dificultades para considerar a Jesús como víctima de abuso sexual para la Iglesia en general | 15 |
| 4. Conclusiones | 17 |
| Obras citadas | 18 |
| Biografías de los autores | 20 |

Resumen

Este informe identifica una serie de publicaciones – Tombs (1999), Heath (2011), Gafney (2013), Trainor (2014) – que han reconocido de forma independiente y explícita a Jesús como víctima de abusos sexuales. También identifica otras investigaciones que han vinculado indirectamente la cruz al abuso sexual, pero no han considerado explícitamente a Jesús como víctima. Seguidamente, presenta los hallazgos iniciales de las entrevistas piloto realizadas durante el año 2018 con un pequeño grupo de sobrevivientes varones adultos ($n = 7$) y sus reacciones a la idea de Tombs (1999) de señalar a Jesús como víctima de abuso sexual, y lo que esto podría significar para los sobrevivientes u otros miembros de la Iglesia. Todos los miembros del grupo sufrieron abusos por parte de líderes del Sodalicio en el Perú cuando eran adolescentes o jóvenes. Muchos de los participantes fueron entrevistados en investigaciones previas que examinaban el impacto del abuso, con particular interés en el impacto espiritual (Figueroa y Tombs, 2016). Las entrevistas de 2018 sugieren que: (1) la mayoría encontró que la evidencia histórica para afirmar que Jesús fue víctima de abuso sexual puede ser convincente; (2) el grupo estuvo claramente dividido sobre la posibilidad de que este tema pudiera servir directamente a los sobrevivientes de abusos sexuales; (3) todo el grupo indicó que, independientemente de su valor directo para los sobrevivientes, reconocer a Jesús como víctima de abuso sexual podría hacer una diferencia significativa en cuanto a la forma en la cual la Iglesia entiende el abuso y trata a los sobrevivientes.

1. Introducción

La crisis de los abusos sexuales dentro de la Iglesia católica obliga a una reevaluación de temas en la teología pastoral, así como en la Cristología. La posible conexión entre las narrativas de la pasión y la realidad del abuso sexual es un recurso obvio para este trabajo¹ que ha sido descuidado hasta el momento. El proyecto de investigación ‘¿Cuándo te vimos desnudo?’ (*When Did We See You Naked?*) de la Universidad de Otago (2018-20) investiga tres áreas relacionadas entre sí.²

1. La pregunta histórica: “¿La tortura y crucifixión de Jesús implican alguna forma de abuso sexual?”
2. La pregunta pastoral: “¿Qué diferencia debe hacer esto para la Iglesia hoy?”
3. La pregunta teológica: “¿Qué consecuencias tiene esto para un entendimiento teológico de la presencia misericordiosa y sanadora de Dios en el mundo?”

Las voces de los sobrevivientes deben ejercer un papel central en la exploración de estas preguntas. Este informe presenta brevemente a teólogos y eruditos bíblicos que han identificado a Jesús como víctima de abuso sexual y, además, hallazgos iniciales de las entrevistas piloto a un pequeño grupo de sobrevivientes: sus respuestas a esta idea y lo que piensan sobre su significado.

La idea de que Jesús fuera una víctima de abuso sexual casi siempre es recibida con sorpresa y estupor. Muchas personas nos han comentado que, cuando escucharon por primera vez la idea, les pareció absurda, incluso ofensiva e insultante. Algunos incluso han llegado al extremo de sugerir que podría ser considerada una blasfemia y que ni siquiera debería ser planteada. Sin embargo, después de escuchar más los relatos del Evangelio, y teniendo la oportunidad de reflexionar sobre ellos, a menudo cambian de opinión. Así, la idea ya no parece extraña; lo que parece extraño, más bien, es que algo tan claro pudiera estar oculto durante tanto tiempo y que permaneciera así a pesar de estar a simple vista en los textos.

Para evaluar la evidencia en los textos bíblicos discutidos a continuación, es útil hacer una distinción previa entre la humillación sexual y la agresión sexual como aspectos diferentes del abuso sexual. Como ha argumentado una extensa literatura feminista, el abuso sexual se entiende mejor en términos de poder y control expresados en formas sexualizadas. Vistos desde la perspectiva del poder y el control, la humillación sexual y la agresión sexual son ambas formas de abuso sexual, y, a menudo, están estrechamente entrelazadas y son difíciles de separar por completo. Sin embargo, trazar una distinción provisional entre la humillación sexual y la agresión sexual es útil para aclarar lo que es explícito en los textos bíblicos y lo que podría haberse mantenido en silencio.

1. Ver David Tombs, ‘Crucifixion, State Terror, and Sexual Abuse’, *Union Seminary Quarterly Review* (1999) 53, 1-2, pp. 89-109; disponible en <http://hdl.handle.net/10523/6067>

2. Para conocer el proyecto ‘¿Cuándo te vimos desnudo?’ (*When Did We See You Naked?*) del Centro de Teología y Asuntos Públicos, Universidad de Otago, Nueva Zelanda, ver www.otago.ac.nz/ctpi/projects. El equipo de investigación del Proyecto incluye a David Tombs, Rocío Figueroa Alvear y Jayme R. Reaves.

Ejemplos de lo que aquí describimos como “humillación sexual” incluyen la burla sexual y los insultos sexuales, que pueden incluir el despojo forzado de prendas y la desnudez involuntaria. Estos abusos sexuales pueden tener un impacto devastador en la víctima, incluso cuando no se llegue al contacto con los genitales, violación corporal u otra agresión sexual. Por el contrario, usamos “agresión sexual” para cubrir otras formas de violencia sexual en el cuerpo físico, que van desde el contacto sexual forzado, la penetración sexual y la violación de diferentes formas, a la violencia contra los órganos sexuales o mutilación genital.

Cuando nos referimos a Cristo como una víctima de abuso sexual estamos reconociendo que los Evangelios aclaran que la crucifixión de Jesús implicó una severa humillación sexual cuando fue despojado de sus prendas y expuesto desnudo.³ Los Evangelios también dejan abierta la posibilidad de que se aplicaran otras formas de violencia sexualizada, incluyendo la agresión sexual, pero no proporcionan una respuesta definitiva al respecto. Nuestro enfoque es, por lo tanto, en el abuso sexual a través de la humillación sexual severa. Sin embargo, con ello no sugerimos que la humillación sexual y la agresión sexual operen aisladamente. Los sobrevivientes pueden experimentar un acto de humillación sexual, como el despojo forzado de las prendas y la exposición, como una forma de agresión sexual, incluso si no se produce alguna forma de violación corporal. Esto no es sorprendente debido a la alta probabilidad de que el despojo de prendas tenga un fuerte impacto en la sensación de vulnerabilidad de una persona. Además, el despojo de prendas puede conllevar la perturbadora amenaza de que haya una agresión sexual subsiguiente, especialmente cuando es realizado con fuerza y por un grupo hostil. Del mismo modo, la agresión sexual puede ser un instrumento de humillación sexual, y la humillación a veces puede tener consecuencias más traumáticas que la propia agresión. Al trazar esta distinción entre la humillación sexual y la agresión sexual para una lectura de la experiencia de Jesús no pretendemos crear una falsa jerarquía entre las dos formas de abuso sexual, o sugerir que se pueden separar. Por el contrario, ofrecemos la distinción como una manera de presentar con mayor claridad el abuso sexual explícito en los textos (humillación sexual) y para identificar las preguntas adicionales que podrían hacerse al texto bíblico (en relación con la agresión sexual).

El punto de partida para nuestra lectura de Jesús como víctima de abuso sexual es el abuso a detenidos políticos adultos documentado en los informes de tortura tanto del presente como del pasado. Nuestro argumento es que, cuando se plantea que Jesús fue víctima de abuso sexual a la luz de estos informes de tortura, se vuelve inevitable la necesidad de incluirlos también como otras formas de abuso sexual y que, además, debieron ser considerados hace mucho. Es extraordinario que se haya escrito tanto sobre las respuestas de la Iglesia al abuso sexual de menores en las últimas décadas sin que se haya puesto en consideración esta posibilidad. Que se haya reconocido recientemente el abuso de monjas y religiosas a manos de sacerdotes (hecho público por primera vez en 1994) refuerza la importancia y urgencia de este debate.⁴

3. Katie B. Edwards y David Tombs, ‘#HimToo – Why Jesus Should be Recognised as a Victim of Sexual Violence’, *The Conversation* (23 de marzo de 2018); disponible en <https://theconversation.com/himtoo-why-jesus-should-be-recognised-as-a-victim-of-sexual-violence-93677>.

4. Ver Patsy McGarry, ‘The Irish woman who exposed abuse of nuns by priests 25 years ago’, *Irish Times* (10 de febrero de 2019); John L. Allen y Pamela Schaeffer, ‘Reports of abuse. AIDS exacerbates sexual exploitation of nuns, reports allege’, *National Catholic Reporter* (16 March 2001). Recuperado de: http://natcath.org/NCR_Online/archives2/2001a/031601/031601a.htm; Jason Horowitz y Elizabeth Dias, ‘Pope Confirms Abuse of Nuns by Clergymen’, *New York Times* (6 de febrero de 2019), p. A1.

2. Jesús como víctima de abuso sexual

En el mundo antiguo, la crucifixión romana aspiraba a mucho más que matar a la víctima. También buscaba deshumanizarla y empequeñecerla a los ojos de la sociedad.⁵ Las víctimas eran crucificadas desnudas como una forma de humillación sexual. Esta humillación también servía como una advertencia al público acerca de las terribles consecuencias de la rebelión contra quienes ostentaban el poder. Las narraciones de la pasión ofrecen detalles sobre la crucifixión de Jesús en las que el elemento sexual es claro. Según Mateo (27:27) y Marcos (15:16), después de ser condenado por Pilatos, los guardias llevaron a Jesús a la residencia del gobernador. Frente a “toda la cohorte”, que probablemente estaba constituida por más de 500 soldados, los guardias, “desnudándole, le pusieron encima un manto color escarlata” (Mt. 27:28). Se burlaron de él, lo golpearon y escupieron frente a una multitud de soldados antes de ser despojado nuevamente de sus prendas, de acuerdo con Marcos 15:20 y Mateo 27: 31.

Según los Evangelios, Jesús fue desnudado por primera vez para ser azotado. Los soldados luego lo desvistieron otra vez y luego lo vistieron para su recorrido por la ciudad. Luego lo desvistieron una vez más y lo exhibieron desnudo en la cruz hasta que murió ante una multitud burlesca. El Evangelio de Juan, conocido por sus descripciones detalladas, afirma que, cuando los soldados “crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado. Y tomaron también la túnica; y la túnica era sin costura, tejida en una sola pieza” (Jn. 19:23).

El biblista Raymond Brown concluye que, a pesar de que los Evangelios no especifican que Jesús murió completamente desnudo, la evidencia favorece la idea de que se produjo una completa espoliación durante la crucifixión. Brown escribe:

Ciertamente Juan, que presta gran atención a la escena, es tan específico sobre cada prenda de vestir que uno tendría la impresión de que no quedó nada. El patrón romano normal era crucificar a los criminales desnudos, como atestigua Artemidorus Daldianus (*Oneirokritika* 2,53).⁶

Tanto para los romanos como para los judíos, la desnudez durante la ejecución era señal de humillación y de impotencia absoluta, en la que la vergüenza y la deshonra eran factores integrales en el castigo. Sin embargo, el componente sexual del maltrato de Jesús se ha minimizado en las representaciones artísticas de la crucifixión, que lo muestran llevando un paño. Estas imágenes nos alejan del texto bíblico. ¿Es esto porque, históricamente, el elemento sexual era considerado demasiado perturbador para enfrentarlo?

5. Usamos pronombres masculinos porque la mayoría de las referencias a crucifixiones son para hombres, aunque hay evidencia de que las mujeres también fueron crucificadas. Para saber sobre la crucifixión de una mujer por Tiberio, ver Josephus, *Antiquities* 18.3. Acerca de los propósitos de la crucifixión más allá de la muerte de la víctima, ver David Tombs, ‘Lived Religion and the Intolerance of the Cross’ en Ruard Ganzevoort y Srdjan Sremac (eds.), *Lived Religion and the Politics of (In)tolerance* (Londres: Palgrave MacMillan, 2017), pp. 63-83.

6. Raymond Brown, *The Death of the Messiah* (2 Vols. Anchor Bible Reference Library; Nueva York: Doubleday, 1994), Vol. 2, p. 953.

Hasta donde sabemos, el primer reconocimiento publicado de Jesús como víctima de abuso sexual es el artículo: Tombs, 'Crucifixión, terrorismo de Estado y abuso sexual' (1999).⁷ Tombs es del Reino Unido pero está fuertemente influenciado por la Teología de la Liberación latinoamericana. En su artículo, relee las narrativas de la pasión a la luz de los informes de los presos políticos en América Latina durante las décadas de los años 1970 y 1980. El artículo muestra cómo la violencia sexual está muy presente en las prácticas de tortura y se utiliza para humillar a las víctimas. Según Tombs, una lectura de las narrativas de la pasión indica que el despojo de las prendas de Jesús y la exposición de su desnudez fue parte integral de su crucifixión. Aunque la desnudez no ha sido calificada anteriormente como abuso sexual, quedan pocas dudas de que debe ser reconocida como tal. Más allá de esto, existe la posibilidad de que podría haber existido agresión sexual y que los textos lo hayan silenciado. Esta pregunta adicional merece ser tomada en serio, pero es improbable que alguna vez haya una respuesta concluyente.

En los últimos años, al menos otros tres estudiosos, trabajando desde perspectivas independientes y diferentes, también han hablado específicamente de Jesús como víctima de abuso sexual: Elaine Heath, Wilda Gafney y Michael Trainor.

Elaine Heath, profesora de Misión y Teología Pastoral en la Escuela de Divinidad de Duke, aborda el silencio de las iglesias con relación a Jesús como víctima de abusos sexuales en su libro *We Were the Least of These: Reading the Bible with Survivors of Sexual Abuse*.⁸ Heath afirma: "Ser desnudado públicamente antes de su crucifixión fue un acto calculado de violencia sexual. En la cultura de Jesús, tal como sucede hoy en las culturas del Medio Oriente, ser desnudado ante la mirada de una multitud era un acto de violación sexual".⁹ Ella señala que el arte cristiano ha representado a Jesús con un paño a pesar de que fue crucificado desnudo. La propia Heath es una sobreviviente de abuso sexual y sostiene que una de las razones por las que el abuso sexual de Jesús no ha sido discutido es que la experiencia de los sobrevivientes de abuso sexual no ha sido tomada en cuenta para la formulación de la Cristología.¹⁰

Wilda (Wil) Gafney, sacerdote anglicana (episcopaliana) y prominente estudiosa afroamericana de la Biblia en el Brite Divinity School, también habla de la crucifixión como una forma de tortura y violencia sexual. Ella describe el encubrimiento que ha impedido que esto se reconozca.

En este Viernes Santo (2013), como en muchos anteriores, considero de nuevo la completa gama de torturas y humillaciones físicas y sexuales a las que fue sometido Jesús de Nazaret. Estas últimas son tan traumatizantes para la Iglesia que las hemos ocultado –literalmente– cubriendo los genitales de Jesús en nuestros crucifijos. Pero los romanos (y otros), que utilizaron la crucifixión para controlar a las poblaciones sometidas, y no solo como una forma de ejecución, sino como un tipo de terrorismo patrocinado por el Estado –un verdadero linchamiento–, no respetaban la dignidad humana o religiosa, la cultura o las costumbres.¹¹

7. David Tombs, 'Crucifixion, State Terror and Sexual Abuse' (1999) basado en el informe presentado en la Reunión Internacional de la Society of Biblical Literature, en julio de 1998. El artículo ha sido vuelto a publicar recientemente como David Tombs, *Crucifixión, terrorismo de Estado y abuso sexual: Texto y contexto* (Dunedin: Centro de Teología y Asuntos Públicos, Universidad de Otago, 2018); disponible en: <http://hdl.handle.net/10523/8988>.

8. Elaine Heath, *We Were the Least of These: Reading the Bible with Survivors of Sexual Abuse* (Grand Rapids, MI: Brazos Press, 2011).

9. Heath, *We Were the Least of These*, p. 123.

10. Heath, *We Were the Least of These*, p. 123.

11. Wilda Gafney, 'Crucifixion and Sexual Violence', *Huffington Post* (28 de marzo de 2013), disponible en https://www.huffingtonpost.com/entry/crucifixion-and-sexual-violence_b_2965369

Según Gafney, es tremendamente difícil para la Iglesia hablar de las connotaciones sexualizadas del Hijo de Dios: “la razón por la que a la Iglesia le cuesta tanto pensar de manera crítica y hablar de violencia sexual es porque le cuesta pensar de manera crítica y hablar de sexo”.¹² Gafney considera que casi todas las congregaciones y denominaciones de las iglesias tienen dificultades para hablar públicamente sobre el sexo y, por eso, “no pueden hablar con autoridad sobre su antítesis y su perversión, el uso del sexo como arma”.¹³

Michael Trainor, un sacerdote católico y biblista australiano, ofrece un extensivo y cuidadoso tratado de la crucifixión como abuso sexual en su libro: *The Body of Jesus and Sexual Abuse: How the Gospel Passion Narratives Inform a Pastoral Response*.¹⁴ Su lectura es particularmente informativa porque, al tratarse de un libro completo, puede prestar atención a las especificidades de los diferentes relatos del Evangelio.¹⁵ El enfoque exegético principal de Trainor es histórico-crítico, pero siempre tiene en mente el abuso sexual clerical en la Iglesia católica como un contexto hermenéutico desafiante. Más aún, en diferentes apartados, Trainor reconoce que en varias ocasiones sus estudiantes le han ofrecido información sobre este tipo de abuso sexual a través de comentarios en clase.

No aseguramos que estos tres ejemplos cubran de manera exhaustiva todo el trabajo en esta área o todas las publicaciones al respecto. Hay otros que han estado muy cerca de describir a Jesús de esta manera, o que lo sugieren indirectamente en su trabajo. Por ejemplo, la australiana Beth Crisp, en su colección *Beyond Crucifixion: Meditations on Sexual Abuse* (2010), reflexiona sobre la crucifixión en Juan 18:1-19.42. Escribe: “Muchos sobrevivientes han comparado su experiencia de abuso con la de la crucifixión”.¹⁶ Crisp reconoce que muchos sobrevivientes conectan su propia experiencia a la crucifixión, pero no nombra explícitamente la crucifixión de Jesús como un ejemplo histórico de abuso sexual.

Gloria Durà-Vilà, Roland Littlewood y Gerard Leavey, del University College London, ofrecen un ejemplo específico de la conexión entre el abuso y la crucifixión de Jesús en su estudio psicológico de cinco monjas que fueron abusadas sexualmente por sacerdotes en España. El artículo discute cómo las monjas enfrentaron el abuso. Varias percibieron a Jesús como alguien que compartía su experiencia de victimización. Una de las monjas dijo: “Sentí que yo era una víctima y que Jesús también lo era. Sentí gran solidaridad con el Señor: ambos estábamos atravesando ese momento terrible”.¹⁷ Como lo muestra la cita, la monja sintió que Jesús estaba con ella durante el abuso y que también sufrió con ella. Identificar a Jesús como víctima la ayudó a recuperar su bienestar espiritual. Aunque ninguna de las monjas nombra a Jesús explícitamente como víctima de abuso sexual, la conexión que hicieron entre su propio sufrimiento y el de Jesús es asombrosa.

12. Gafney, ‘Crucifixion and Sexual Violence’.

13. Gafney, ‘Crucifixion and Sexual Violence’.

14. Michael Trainor, *The Body of Jesus and Sexual Abuse: How the Gospel Passion Narratives Inform a Pastoral Response* (Melbourne: Morning Star Publishing, 2014).

15. Ver también, Michael Trainor, ‘Sexual Abuse and Luke’s Story of Jesus’ en Hilary D. Regan (ed.), *Child Sexual Abuse, Society, and the Future of the Church*. Adelaide: ATF Australia, 2013.

16. Beth Crisp, *Beyond Crucifixion: Meditations on Surviving Sexual Abuse* (Londres: Darton, Longman y Todd, 2010), p. 99.

17. Gloria Durà-Vilà et al., ‘Integrating Sexual Trauma in a Religious Narrative: Transformation, Resolution and Growth Among Contemplative Nuns’, *Transcultural Psychiatry* (2013), 50 (1), pp. 21-46 (33). Ver también, Gloria Durà-Vilà et al., ‘The Dark Night of the Soul: Causes and Resolution of Emotional Distress among Contemplative Nuns’, *Transcultural Psychiatry* (2010), 47, pp. 548-557.

A nivel teológico, un número importante de académicas feministas norteamericanas han visto en la cruz una forma de abuso y argumentan que, según algunas teorías de expiación, la muerte de Jesús en la cruz equivale a abuso infantil divino.¹⁸ Sin embargo, aunque un enfoque en el abuso es fundamental para estas críticas, este se centra principalmente en interpretaciones teológicas de la cruz y no a la práctica histórica de la crucifixión. En estos textos, el enfoque principal está en la soteriología y en la teoría de la expiación, y el objetivo principal es el modelo de sustitución penal y sus consecuencias. En consecuencia, se conecta la cruz con el abuso, pero ni se vincula explícitamente la crucifixión con el abuso sexual, ni se establece una conexión entre el abuso sexual en la crucifixión con su entendimiento de la cruz como abuso infantil divino.

Este informe no es el lugar para profundizar en los argumentos históricos y los valores y prácticas romanas que apuntalan la afirmación de que la crucifixión se utilizó como forma de abuso sexual. La atención recaerá ahora en entrevistas celebradas durante el 2018 sobre cómo un pequeño grupo de sobrevivientes masculinos responde a esa sugerencia y qué significado le da. Las opiniones de los sobrevivientes se ofrecen como una forma de extender el debate más allá de los estudiosos que ya han escrito al respecto, y como insumo para considerar las implicaciones pastorales y teológicas que podrían provenir de este.

18. Ver en especial Joanne Carlson Brown y Carole R. Bohn (eds.), *Christianity, Patriarchy and Abuse: A Feminist Critique* (Cleveland, OH: Pilgrim Press, 1989).

3. Respuestas de sobrevivientes del Sodalicio a la idea de que Jesús fue una víctima de abuso sexual

Las entrevistas para “Reconociendo a Jesús como víctima de abuso sexual. Un caso de estudio de sobrevivientes del Sodalicio en el Perú” (2018) se llevaron a cabo como una faceta piloto dentro de nuestro proyecto más amplio ‘¿Cuándo te vimos desnudo?’ (2018-2020) (*When Did We See You Naked?*). Las entrevistas se construyen sobre un estudio anterior de Rocío Figueroa Alvear y David Tombs, titulado “Escuchando a sobrevivientes masculinos de abuso sexual de la Iglesia: el caso Sodalicio en el Perú” (2016), que involucró a varios de los mismos participantes.¹⁹

Al discutirse las perspectivas teológicas y pastorales en el artículo ‘Crucifixión, terrorismo de Estado y abuso sexual’ de Tombs (1999), se sugiere:

A nivel pastoral, confrontar la posibilidad de abuso sexual en la pasión de Cristo puede servir de ayuda práctica a las víctimas de tortura y abuso sexual. Reconocer abuso sexual en el trato a Jesús puede traer un mensaje liberador y sanador a las mujeres, niños y hombres latinoamericanos y de otros lugares que también hayan sido abusados. La aceptación de que incluso Jesús pudo sufrir la maldad de esta manera puede darles nueva dignidad y respeto hacia sí mismos a quienes continúan luchando con el estigma y las demás consecuencias del abuso sexual. Un Dios que, a través de Cristo, se identifica con los hambrientos, los sedientos, los forasteros, los que no tienen ropa, los enfermos y los presos (Mt. 25:31-46) también puede identificarse con quienes sufren abuso y tortura en el mundo moderno.²⁰

No se planteó al grupo en el estudio anterior la posibilidad de que el propio Jesús fuera víctima de abusos sexuales. La segunda ronda de entrevistas, por lo tanto, ofreció la oportunidad de explorar si un grupo de sobrevivientes está o no de acuerdo con esta sugerencia. En las entrevistas se preguntó sobre las reacciones de los sobrevivientes a la idea, y se buscó la percepción de los sobrevivientes sobre la diferencia que esta idea podría hacer en la vida de los sobrevivientes y en la Iglesia en general. Aunque las conclusiones no pueden generalizarse por provenir de un estudio muy pequeño, es importante que las voces de los sobrevivientes sobre este tema sean escuchadas para que sus respuestas puedan guiar investigaciones adicionales.

19. Este estudio fue concluido en el año 2016 y recibió fondos de una beca de investigación de la Universidad de Otago; ver <https://www.otago.ac.nz/ctpi/projects/2016/sodalicio.html>. El proyecto está disponible en inglés y español: Rocío Figueroa Alvear y David Tombs, *Listening to Male Survivors of Church Sexual Abuse: The Sodalicio Case in Peru* (Dunedin: Universidad de Otago, Centro de Teología y Asuntos Públicos, 2016); disponible en <http://hdl.handle.net/10523/7052>; y Rocío Figueroa Alvear y David Tombs, *Escuchando a sobrevivientes masculinos de abuso sexual en la Iglesia* (Dunedin: Universidad de Otago, Centro de Teología y Asuntos Públicos, 2016); disponible en <http://hdl.handle.net/10523/7053>. Ver también Rocío Figueroa Alvear y David Tombs, ‘Lived Religion and the Traumatic Impact of Sexual Abuse: The Sodalicio Case in Peru’ en Ruard Ganzevoort y Srdjan Sremac (eds.), *Lived Religion and Trauma: Transcending the Ordinary*, (Londres: Palgrave MacMillan, 2019), pp. 155-176.

20. David Tombs, ‘Crucifixion, State Terror, and Sexual Abuse’, p. 109.

La asociación Sodalicio fue fundada por el laico Luis Fernando Figari en 1971 como una sociedad de vida apostólica dentro de la Iglesia católica. El Sodalicio tiene presencia en escuelas e iglesias y gestiona instalaciones para retiros y centros juveniles con comunidades en Perú, Argentina, Colombia, Brasil, Chile, Ecuador, Italia y Estados Unidos. Aunque sus miembros son mayoritariamente laicos, la sociedad también incluye sacerdotes. En el año 2010 el periodista peruano Pedro Salinas, exmiembro del Sodalicio, acusó a Figari y a otros líderes de la comunidad de abuso físico, psicológico y sexual. En 2015, después de cinco años de investigación, escribió el libro *Mitad monjes, mitad soldados*²¹, que contenía testimonios de víctimas. Actualmente, el Sodalicio ha reconocido a 66 víctimas y ha reservado un fondo de casi 4 millones de dólares NZD para reparaciones.²²

Después de recibir la aprobación del Comité de Ética Humana de la Universidad de Otago, desarrollamos y realizamos entrevistas personales estructuradas a siete sobrevivientes del Sodalicio. Cinco del grupo habían participado previamente en “Escuchando a sobrevivientes masculinos de abuso sexual de la Iglesia: el caso Sodalicio en el Perú”. Se proporcionó a los participantes una traducción al español del artículo de Tombs, ‘Crucifixión, terrorismo de Estado y abuso sexual’ (1999), así como un resumen (en español) del artículo. Se pidió a los participantes que leyeran el artículo completo o el resumen como preparación para su entrevista.²³

Cada entrevista individual se llevó a cabo en español y duró, en promedio, unos 40 minutos. Las entrevistas fueron grabadas en un sistema de audio digital y toda la información fue transcrita textualmente al español y luego traducida al inglés y analizada. Luego se hizo un análisis cualitativo de las transcripciones de las entrevistas para evaluar y examinar el impacto que causa mencionar que Jesús fue víctima de abuso sexual.

Teníamos tres metas: una a nivel histórico, una a nivel pastoral y la otra a nivel teológico. A nivel histórico, deseábamos saber si los sobrevivientes encontraban la argumentación en el artículo plausible y digna de mayor investigación. No esperábamos que ofrecieran opiniones históricas académicas o profesionales, sino que hablaran libremente sobre qué les parecieron las pruebas y los argumentos presentados en el artículo a la luz de sus propias experiencias.²⁴ También queríamos tener una idea de si habían pensado previamente en esta posibilidad, y cómo reaccionaron cuando escucharon por primera vez que Jesús fue víctima de abuso sexual. A nivel pastoral, deseábamos evaluar si sentían que ver a Jesús como víctima de abuso sexual podría ayudar a los sobrevivientes a enfrentar un proceso de sanación más completo. A nivel teológico, queríamos explorar si la idea del abuso sexual de Cristo podría profundizar en la comprensión cristiana de la solidaridad y compasión de Dios hacia los que sufren abusos y cómo esto podría impactar en la Iglesia en general y en la comprensión de su misión.

21. Pedro Salinas, *Mitad monjes, mitad soldados: Todo lo que el Sodalicio no quiere que sepas* (Lima: Planeta, 2015).

22. Para más información, ver Figueroa Alvear y Tombs, ‘Lived Religion and the Traumatic Impact of Sexual Abuse: The Sodalicio Case in Peru’, pp. 157-159.

23. Deseamos brindar nuestro profundo agradecimiento a los participantes por su disposición a participar en el estudio y por el tiempo que les tomó realizar la lectura correspondiente. Al igual que en nuestro estudio anterior, las buenas relaciones con cada participante se basaron en el alto nivel de confianza logrado en el contacto anterior con Rocío Figueroa Alvear.

24. Para una reflexión académica sobre la argumentación del artículo y la aplicación de la hermenéutica de la liberación latinoamericana a este tema, ver Fernando F. Segovia, ‘Jesus as Victim of State Terror: A Critical Reflection Twenty Years Later’ en David Tombs, *Crucifixión, terrorismo de Estado y abuso sexual: Texto y contexto* (Dunedin: Universidad de Otago, Centro de Teología y Asuntos Públicos, 2018), pp. 22-31; <http://hdl.handle.net/10523/8988>. Ver también, Michael Sandford, ‘Masculinities, Sexual Abuse, and Imperial Violence in Luke’s Passion Narrative’, disponible en <https://independent.academia.edu/MichaelSandford>.

a. Reacciones iniciales

Pregunta: ¿Cuál fue su primera reacción frente a la idea de Jesús como víctima de abuso sexual?

Ninguno de los sobrevivientes había escuchado antes la idea de que Jesús hubiera sido víctima de abuso sexual ni la había considerado previamente. Uno dijo que, al principio, se mantuvo escéptico, pero cambió de opinión después de pensar más en ello.

La primera respuesta de **Lalo** fue: *‘para ser te honesto, nunca había pensado sobre este tema’* y **Jeremías** afirma: *‘El enfoque del abuso sexual en el caso de Jesús sí es la primera vez que me lo planteo, luego de la lectura del texto sobre la crucifixión de David Tombs. Es un ángulo novedoso e interesante, si me preguntan. Me causó la misma sensación que cuando me mostraron la foto de la Crista²⁵. Las percepciones se cuestionan y los prejuicios se caen, y eso es bueno’.*

La primera reacción de **Nicolás** fue de sorpresa: *‘Nunca lo noté y nunca pensé en la idea de que Jesús fue abusado sexualmente’.*

Xavier dijo recordar haber pensado antes en la desnudez de Jesús: *‘Me acuerdo de haber pensado en la idea antes, pero nunca la desarrollé en el modo del artículo de Tombs. Recuerdo preguntándome a mí mismo sobre por qué Jesús estaba desnudo’.*

Santiago recordó que, cuando leyó por primera vez sobre esta idea, pensó que era *‘forzada, no natural y estresante’.* Su primera impresión fue *‘como tratar de leer un evento del pasado con los ojos del presente simplemente para poder vender la idea de Jesús como víctima de abuso sexual. El segundo elemento que me causó interferencia fue que yo consideraba el abuso sexual siempre como un abuso que incluye penetración y, para mí, era absurdo pensar que eso le hubiese sucedido a Jesús. Me costó entender el abuso sexual en un sentido más amplio’.*

Santiago dijo que le causó estrés la primera vez que pensó en Jesús como víctima de abuso sexual. Sin embargo, cuando releó el material un mes más tarde, cambió completamente su punto de vista y dijo: *‘creo que es correcto’.*

25. *Christa* es una famosa obra de arte que muestra a un Cristo femenino. Fue esculpida por [Edwina Sandys](#) en 1975. El crucifijo de bronce ha sido presentado en *London Times*, *Time*, *Newsweek*, *Life* y otras importantes publicaciones. Ha aparecido en galerías e iglesias a lo largo y ancho de Europa y Norteamérica, produciendo gran controversia en una muestra en la catedral episcopaliana de San Juan el Divino de Nueva York, en 1984. Dondequiera que vaya, esta escultura desata el debate sobre la naturaleza de Dios y el rol de la mujer. Acerca de *Christa*, ver Julie Clague, ‘The Christa: Symbolizing My Humanity and My Pain’, *Feminist Theology* (2005)14.1, pp. 83-108; Nicola Slee, *Seeking the Risen Christa* (London: SPCK Publishing, 2011).

b. Evaluación de la evidencia y de la argumentación histórica

Pregunta: ¿Qué opina con relación a la historicidad y la evidencia de que Jesús fue víctima de abusos sexuales?

Con base en la evidencia histórica que se presentó casi todos los sobrevivientes, excepto uno, consideraron que era apropiado reconocer a Jesús como víctima de abuso sexual. Lo consideraron consistente con la evidencia histórica del uso que hacían los romanos de todo tipo de violencia, incluyendo la desnudez, como un medio para humillar a la víctima.

Roberto dice:

Me parece plausible pensar en Jesús como víctima de abuso sexual. Es absolutamente coherente pensar que los romanos, en su afán de humillar a Jesucristo, buscaron también desnudarlo y exponerlo públicamente. ¡Qué cosa más desagradable es pensar en un hombre desnudo en una cruz! Como el salmo afirma: 'Mas yo soy gusano, y no hombre; oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo' (Sal. 22,6). Tampoco me sorprendería si es que incluso los soldados lo violaron. Pero eso no lo sabemos, y creo que tampoco es importante.

En el mismo orden de ideas, **Matías** afirma:

La idea de considerar a Jesús como víctima de abuso sexual me parece coherente con todo. En todo procedimiento de tortura, de castigo o de alguien acusado siempre ha habido en la historia un elemento sexual, un intento de humillar a la persona sexualmente, pues de esa manera se hiere su identidad íntima.

Matías conecta directamente la evidencia histórica de la pasión de Jesús al elemento sexual presente en todas las torturas y castigos. Además, desde su propia experiencia, puede reconocer la importancia estratégica que tiene el humillar sexualmente a sus víctimas para un perpetrador: *'un intento de humillar a la persona sexualmente, pues de esa manera se hiere su identidad íntima'*.

Nicolás no tiene dudas respecto a la evidencia histórica, pero considera que el tema debe ser tratado en el contexto más amplio de las narraciones de la pasión. Para él, la humillación sexual de Jesús es un detalle muy pequeño en comparación con lo que sufrió:

Es correcto, pero tengo esta impresión extraña de que, en el contexto que se da ese abuso sexual, la desnudez es muy marginal. Si él ha sido flagelado, encarcelado, crucificado y matado, la desnudez me parece un detalle pequeño en contraste con todo lo que ha sufrido.

Para **Jeremías** no hay suficiente evidencia histórica en lo que se presentó:

No veo suficiente evidencia histórica y textual, salvo relatos que coinciden en algunas cosas y en otras se contradicen u omiten datos que hacen ver el todo un tanto incongruente.

c. Evaluación de la importancia para los sobrevivientes

Pregunta: ¿Cree que la idea de Jesús como víctima de abuso sexual podría ayudar a los sobrevivientes?

Aunque la mayoría de los sobrevivientes coincidieron en que la evidencia histórica respalda la opinión de que Jesús debería ser visto como alguien que sufrió humillación sexual, tuvieron diferentes opiniones en cuanto a si encuentran útil dicha información y si tendría o no significado para otros sobrevivientes.

Jeremías dijo que, dado que ya no es creyente, la idea no tuvo mayor impacto en él. Jeremías era cristiano, pero perdió la fe después de su experiencia en el Sodalicio. Contestó:

No tengo la visión del creyente. Por lo tanto, ese Jesús del que me hablan no es un referente para mí. Porque es un Jesús de papel, literalmente. Las víctimas que conozco son de carne y hueso.

Lalo todavía es creyente, pero no está seguro de que la experiencia de Jesús ayudaría a otros sobrevivientes. Pensó que la idea probablemente no sería útil para los sobrevivientes porque la mayoría de las víctimas de abusos sexuales dentro de la Iglesia han abandonado la fe y sería casi imposible que volvieran.

No pienso que ayude. No creo que sea posible ayudar a una víctima de abuso sexual en la Iglesia reflexionando en un tema religioso. Es más difícil hablar de los sufrimientos de Jesús con personas que han sido abusadas sexualmente por un clérigo o en una iglesia, no solo una vez, como Jesús, sino muchas veces en sus vidas y por muchos años.

Santiago estaba seguro de que la idea no sería útil para las víctimas. Él piensa que el abuso de las víctimas es muy diferente del que sufrió Jesús:

Es muy distinto el caso de lo que le pasó a Jesús y lo que les pasa a las víctimas. En el caso de Jesús, fue un castigo por hacerse pasar por Dios. En un sentido, fue un castigo de las autoridades de la época porque él estaba incumpliendo la ley (más allá de si el juicio fuera justo o no). Entonces, yo no siento la solidaridad de Jesús para conmigo, ni empatía. Yo no hice nada. Yo no tuve culpa de nada. Yo no tuve ningún juicio. No veo la similitud.

Por otro lado, algunos sobrevivientes pensaron que la idea podría ser útil si se aborda de manera apropiada. **Nicolás** respondió:

Pienso que podría ayudar dependiendo de las víctimas. Hay que distinguir a las víctimas que siguen siendo cristianas. Yo soy agnóstico. A mí, la verdad, la idea no me dice mucho. Le tengo respeto a la figura de Jesús, pero me tocan más otras cosas. Me pongo a pensar que, para alguien que es creyente, puede ser consuelo y le podría ayudar en su proceso de curación. Desde mi punto de vista personal, como agnóstico e ignorante, no me dice nada.

En la entrevista, Nicolás trató de ser empático y de ponerse en los zapatos de un creyente, a pesar de que no consideró útil para sí mismo la idea de Jesús como víctima de abuso sexual. Consideró la posibilidad de que el tema, si se explica en el contexto más amplio de todos los abusos que sufrió Cristo, podría ser útil para aquellos que todavía son cristianos.

Roberto sugirió que el tema podría ser útil para las víctimas, pero propuso algunas consideraciones pastorales. La primera preocupación es que este concepto debe dirigirse a las víctimas cristianas, pero solo si están preparadas emocional e intelectualmente para recibirlo:

Creo que la idea de Jesús como víctima podría ayudar, pero se necesita mucha prudencia para presentar este tema a las víctimas. Yo, por ejemplo, no me atrevería a predicar a ninguna víctima sobre Jesús como víctima de abuso sexual. Primero, tendría que ser alguien que sea creyente y, después, no solo que sea creyente, sino que tenga la formación para entender la idea, por ser muy chocante. Para una conversación de este tipo, se necesita la resiliencia necesaria, si no, la persona se quedaría solo en el impacto de la imagen. Es como cuando te tiran arena en los ojos, te hace incapaz de ver.

La otra preocupación de Roberto era subrayar que Jesús sufrió diversas formas de abuso y no solo el sexual. Desde su propia trayectoria de sanación, sintió que los sobrevivientes debían centrarse no solo en la dimensión sexual, sino en el abuso como una forma de poder. Sugirió que, antes de mencionar que Jesús fue víctima de abusos sexuales, él primero hablaría del abuso como una expresión de poder:

Yo primero plantearía a Jesús como víctima de abuso. De esa manera también desexualizamos el mismo abuso sexual. A veces, las personas se centran en la dimensión sexual del abuso y no podemos olvidar que el abuso es, ante todo, un abuso de poder. Y, en el caso de Jesús, él sufrió todo tipo de abusos, incluyendo el abuso sexual. Es por eso que una víctima puede sentir la solidaridad de Cristo, quien sufrió todo tipo de abusos, vituperios, insultos, calumnias, abandono y humillación sexual.

El abuso sexual es, ante todo, un abuso de poder. Si es que nos focalizamos solo en la dimensión sexual, también evadimos la posibilidad de la curación. Por ejemplo, en mi caso, desarrollé, a consecuencia del abuso sexual, una adicción al sexo. No me curé con los métodos de obediencia del Sodalicio, que aparentemente buscaban resolver mi problema, y terminé simplemente cayendo otra vez en un sistema de manipulación.

Fui ayudado de una manera curiosa. Solo fue cuando personas cercanas a mí, que no llegaban a entender el tema, quisieron relativizarlo o simplemente me pidieron que no me concentrara en mis problemas sexuales y mirara para adelante.

Esto me ayudó a comprender que yo soy más que mi sexualidad, lo sexual no soy yo mismo; que, por más que es algo muy íntimo de mí, el abuso sexual no es mi sexualidad. Mi sexualidad no tuvo responsabilidad en el abuso. Esta actitud me ayudó a curarme.

Roberto ofreció importantes elementos claves para el camino de la sanación. A veces la Iglesia trata de dar respuestas pastorales sin conocer las verdaderas necesidades de los sobrevivientes. Los sobrevivientes necesitan ser escuchados para que puedan revelar el camino hacia su sanación. Es notable cómo Roberto explica que el enfoque no debe estar en la dimensión sexual del abuso, sino en ayudar a los sobrevivientes a entender que la raíz del abuso sexual es el abuso de poder.

Xavier fue positivo y cree que sería un buen tema para las víctimas: *‘debe haber tantas víctimas de abuso sexual en la historia de la humanidad. Es muy bueno tener a Jesús en nuestras filas’*. De la misma manera, **Matías** consideró que podría ayudar a los sobrevivientes porque *‘generalmente, cuando uno ve lo que ha sufrido Jesús tal como nos lo relatan los Evangelios, uno se siente identificado. Uno ve que es un problema universal y no un caso único’*. Xavier y Matías destacaron la importancia de no sentirse solos. Al poder identificarse con Jesús, los sobrevivientes pueden obtener un sentimiento de solidaridad.

d. Evaluación de la importancia para la Iglesia

Pregunta: *¿Cree que la idea podría ser útil para la Iglesia en general: la jerarquía, los teólogos, los sacerdotes y la comunidad?*

Según **Roberto**:

Creo que esta idea de Jesús como víctima de abuso sexual es principalmente para ellos. Creo que es importante una reflexión a personas de Iglesia que ya tienen formación y que puede, además, hacerles comprender la compleja realidad del abuso sexual. Que comprendan que el abuso sexual es, ante todo, un abuso de poder, el sometimiento de una persona vulnerable a un poderoso.

Para Roberto, quienes necesitan aprender más sobre el abuso sexual no son las víctimas, sino la Iglesia en general. Según él, este tema teológico debe dirigirse a quienes tienen la responsabilidad como ministros dentro de la Iglesia.

Matías considera que el problema en la Iglesia es que:

Durante mucho tiempo, se han visto los abusos sexuales desde la perspectiva del perpetrador. Como que el perpetrador fuera la víctima de una tentación satánica que busca empañar su dignidad como representante de Cristo. Por ejemplo, en los relatos conservados sobre los Padres del Desierto—eremitas de los primeros siglos del cristianismo—hay una historia de un eremita. Un día, una joven mujer se le presenta al eremita pidiéndole ayuda. Él la deja entrar en su celda. Ahí entra a tallar el demonio y él se siente tentado por la mujer y, al final, termina acostándose con ella. Cuando le viene el remordimiento de conciencia, mata a la mujer, abandona la vida de eremita y se va a la ciudad. Después de un tiempo, recapacita, regresa a su celda y hace penitencia durante años hasta recobrar el estado de gracia que había alcanzado originalmente.

Esta es la historia de un violador y asesino. Y, sin embargo, al que contó la historia no le interesa lo que le pasó a la mujer, sino lo que le pasó al perpetrador. Aparentemente, estos pecados no le impidieron llegar a la cima de la santidad.

Matías señaló que una de las razones por las que la crisis del abuso sexual nunca se ha abordado correctamente es que siempre se ha visto desde la perspectiva de los perpetradores. En general, las narrativas teológicas y espirituales se han centrado en la vida de los clérigos. En el ejemplo que ofreció Matías, la interpretación de los hechos no se centra en la víctima, sino en el perpetrador. Es el perpetrador quien se presenta como el sujeto “principal”. El abuso sexual es visto como un pecado del perpetrador y no como un crimen cometido contra una persona vulnerable.

Tal vez una de las mayores dificultades es que las narrativas sigan centrándose en la perspectiva de los perpetradores. Es por ello que la Iglesia ha estado más preocupada por sus sacerdotes que por las víctimas. En opinión de **Lalo**:

Pienso que los obispos han percibido a los sacerdotes como a sus hijos y, cuando les han llegado acusaciones contra ellos, los han tratado como ‘pecadores’ y no como ‘criminales’. Los han mirado con paternal compasión y perdón, en lugar de ver los abusos como crímenes. Un gran problema es que los obispos no han considerado a las víctimas como hijos. Un obispo que tiene que enfrentar el abuso sexual de uno de sus sacerdotes tiene que darse cuenta de que tanto el perpetrador como la víctima son sus hijos. Entonces, si un obispo encuentra que un sacerdote ha abusado de alguien, es como si un hijo le dijera al padre que abusó de su hermana o de su hermano menor. ¿Cómo se sentiría un padre si el hijo le viniera a decir que abusó de su hija? Pienso que los obispos tienen que abrirse a esta nueva dimensión de verdadera paternidad que incluye a las víctimas, y deben ver el abuso sexual no solo como un pecado, sino como un crimen que debe ser denunciado ante las autoridades civiles.

Los comentarios de Lalo ofrecen una explicación de por qué la crisis no se ha abordado adecuadamente. Él piensa que esto se debe a que la Iglesia no ha tenido a las víctimas en el centro de la atención pastoral de los obispos. Los obispos han encubierto los abusos cometidos por sus sacerdotes y no se han comportado como pastores con las víctimas.

Aunque **Santiago** considera que este concepto no podría ayudar a las víctimas, cree que sí podría ayudar a la Iglesia en general:

Yo creo que sí, y mucho. Ayudaría a nivel teológico porque haría ver la figura de Jesús más real, más histórica. Clarificaría lo que realmente pasó: que, en su pasión, Jesús también sufrió abuso sexual.

Xavier ofreció una respuesta mixta. Vio el valor potencial, pero se mostró escéptico con relación a que la Iglesia pudiera aceptarlo, no porque la idea esté equivocada, sino, más bien, debido a la dureza de corazón de algunos de los oyentes: *‘Creo que no va a ser útil para la jerarquía, pero sí para aquellos en la Iglesia que siguen a Jesús, no para aquellos que viven como príncipes, sino para aquellos que tratan de vivir el Evangelio’.*

e) Dificultades para reconocer a Jesús como víctima de abusos sexuales para la Iglesia en general

Varios entrevistados señalaron dificultades que podrían impedir que la Iglesia en general adoptara la idea de Jesús como víctima de abusos sexuales. Las inquietudes de Roberto se observan anteriormente como parte de su respuesta a la importancia de este tema para los sobrevivientes.

Lalo dijo que el primer obstáculo para aceptar la idea de Jesús como víctima de abusos sexuales es que las personas en general no comprenden el significado del abuso sexual. Lalo explicó que esta falta de comprensión inicial dificulta el reconocer a Jesús víctima de abuso sexual:

Muchas veces, el abuso sexual se ha entendido de manera muy limitada, refiriéndose solamente a un acto de violencia sexual que implica penetración, sin considerar que hay otros comportamientos abusivos y, por lo tanto, son también abusos sexuales. Con esta luz, y después de reflexionar en lo que Jesús sufrió durante su pasión y muerte, pienso que lo que los romanos le hicieron a Jesús no solo tenía el propósito de condenarlo a la pena capital, sino de hacerlo de la manera más vergonzosa, como es exponiendo su cuerpo desnudo ante el público. Desde esta consideración, podemos decir que Jesús sufrió abuso sexual.

Lalo también señala otro obstáculo potencial para esta idea. En su opinión, *‘al menos, 30 % de la Iglesia es muy puritana. Esas personas no van a aceptar la idea de Cristo como víctima de abuso sexual. Para ellos será demasiado escandaloso e incluso blasfemo considerar algo así. Estas personas no van a aceptar que Jesús fue abusado sexualmente’.*

Según Lalo, el problema no está en el tema mismo ni en la realidad histórica de que Jesús haya sido una víctima de abuso sexual, sino en que *‘una Iglesia puritana no es capaz de enfrentar la realidad completa de la muerte de Jesús y de la humillación que sufrió, y es por ello que siempre han cubierto a Jesús con un paño’.*

Dijo que la idea de Jesús como víctima tiene que ser propuesta pero *‘va a tomar tiempo. Si no pueden aceptar la imagen de Jesús desnudo en la cruz, no creo que puedan aceptar la idea de Jesús como víctima de abuso sexual’*.

Matías también abordó el contexto más amplio de la sexualidad en el pensamiento cristiano. Sugirió que las actitudes de la Iglesia hacia la sexualidad pueden crear obstáculos a la idea de que Jesús fue víctima de abuso sexual:

Plantear el tema de que Jesús haya sido objeto de abuso sexual podría ser considerado por muchos como ocasión de escándalo y sensacionalismo. Esto se debe, principalmente, al concepto de sexualidad que se maneja en cada época, considerado tabú sobre todo en círculos cristianos. Siendo la sexualidad una dimensión importante—y hasta esencial de la naturaleza humana—, sin embargo, se tiende a esquivar el tema dentro de ambientes cristianos como algo accidental, aceptable solo en personas casadas o, peor aún, como fuente oscura de multitud de pecados. Parece ser que, cuando se afirma que Cristo fue “probado en todo excepto en el pecado” (Heb. 4,15), se excluye toda dimensión sexual en la vida de Jesús, como si la sexualidad fuera parte de esa realidad de pecado incompatible con la figura de un hombre íntegro y santo, como lo fue Jesús, a quien la fe cristiana entiende como Dios hecho hombre.

Conclusiones

En este estudio hemos planteado la posibilidad de que Jesús fuera víctima de abuso sexual y hemos priorizado las reacciones de un grupo de sobrevivientes a esta idea. Históricamente, la Iglesia ha silenciado las voces de los sobrevivientes de abuso sexual, sin embargo, ellos deben ser la voz central para teologizar sobre la crisis de los abusos y en las discusiones sobre Jesús como víctima de abuso sexual.

Los participantes no se mostraron conmocionados o angustiados al discutir esta idea. La mayoría se sorprendió inicialmente (la primera pregunta), pero asumieron las entrevistas de la manera más reflexiva posible y discutieron las preguntas con seriedad.

Al responder la segunda pregunta, la mayoría no vio ningún problema en aceptar la evidencia y la argumentación histórica de que Jesús también sufrió abusos sexuales. Sin embargo, un participante indicó que sentía que no había suficientes pruebas.

En la tercera pregunta, sobre si esto sería útil para las sobrevivientes, hubo una división más clara entre los participantes. Aquellos que sentían que ofrecía poca ayuda dieron estas razones: Jesús y su pasión tienen poco impacto en los sobrevivientes que no son creyentes; por lo general, las víctimas de abusos sexuales han abandonado la Iglesia y sería difícil ayudarlos desde una perspectiva religiosa o teológica; y, finalmente, la experiencia de abuso que sufrió Jesús fue muy diferente de la suya. Por otro lado, los participantes que sugirieron que podría ser útil hablaban positivamente de la conexión que se crearía entre Jesús y los sobrevivientes.

En la cuarta pregunta, sobre la importancia del tema para la Iglesia en general, todos los participantes estuvieron de acuerdo, sin vacilación, en que tendría un impacto positivo. Todos sugirieron que los ministros de la Iglesia, el clero y los laicos deberían tomar muy en serio este tema. Esto ayudaría a la Iglesia a ser más solidaria con los sobrevivientes y, también, a presentar una visión más realista e histórica de Jesús. Al mismo tiempo, si la Iglesia en general hiciera suya esta preocupación y profundizara teológicamente en ella, es probable que tuviera un impacto positivo en las víctimas, y pudiera impulsar cambios en la Iglesia que priorizaran a los sobrevivientes y aseguraran que fueran tratados con más compasión y solidaridad.

Varios participantes también ofrecieron sus ideas sobre cómo podría ser tomado y utilizado el tema, y dieron consejos sobre cómo esto podría hacerse de una mejor manera en el trabajo pastoral con los sobrevivientes. Se sugirió que la idea no sea utilizada indiscriminadamente, ya que era más apropiada para una conversación con creyentes comprometidos, y que, incluso con creyentes comprometidos, se necesitaría un alto nivel de sensibilidad. El tema debería ser explorado gradualmente y con sensibilidad para evitar la angustia. Sería mejor hablar de la humillación sexual de Jesús en el contexto más amplio de sus sufrimientos y abordar todos los abusos que sufrió Jesús, no solo el sexual. De esa manera, el abuso sexual de Jesús puede ser “desexualizado” para entenderlo como una dinámica más compleja de abuso de poder.

La idea de Jesús como víctima de abuso sexual ha sido virtualmente invisible dentro del ámbito teológico y en la sociedad en general. Los sobrevivientes sugieren que una posible razón para ello es la falta de una comprensión más amplia de la sexualidad dentro de la Iglesia. Reconocer a Jesús como víctima de abuso sexual requiere una antropología holística que evite la perspectiva sexual típicamente limitada de la Iglesia. Para que la Iglesia se enfrente al abuso sexual, primero debe empezar a ver la sexualidad como una dimensión esencial de la humanidad y entender qué significa el ser persona humana.

Obras citadas

- Allen, John L. y Penelope Schaeffer. 2001. 'Reports of abuse. AIDS exacerbates sexual exploitation of nuns, reports allege', *National Catholic Reporter* (16 de marzo); recuperado de http://natcath.org/NCR_Online/archives2/2001a/031601/031601a.htm
- Brown, Joanne Carlson y Carole R. Bohn, eds. 1989. *Christianity, Patriarchy and Abuse: A Feminist Critique*. Cleveland, OH: Pilgrim Press.
- Brown, Raymond. 1994. *The Death of the Messiah*. 2 Vols. Anchor Bible Reference Library; Nueva York: Doubleday.
- Clague, Julie. 2005. 'The Christa: Symbolizing My Humanity and My Pain', *Feminist Theology*, 14.1, pp. 83-108.
- Crisp, Beth. 2010. *Beyond Crucifixion: Meditations on Surviving Sexual Abuse*. Londres: Darton, Longman y Todd.
- Durà-Vilà, Gloria, Simon Dein, Roland Littlewood y Gerard Leavey. 2010. 'The Dark Night of the Soul: Causes and Resolution of Emotional Distress Among Contemplative Nuns', *Transcultural Psychiatry*, 47, pp. 548-557.
- Durà-Vilà, Gloria, Roland Littlewood y Gerard Leavey. 2013. 'Integrating Sexual Trauma in a Religious Narrative: Transformation, Resolution and Growth Among Contemplative Nuns', *Transcultural Psychiatry*, 50 (1), pp. 21-46.
- Edwards, Katie B. y David Tombs. 2018. '#HimToo – Why Jesus Should be Recognised as a Victim of Sexual Violence', *The Conversation* (23 de marzo); disponible en <https://theconversation.com/himtoo-why-jesus-should-be-recognised-as-a-victim-of-sexual-violence-93677>
- Figueroa Alvear, Rocío y David Tombs. 2016. *Listening to Male Survivors of Church Sexual Abuse: The Sodalicio Case in Peru*. Dunedin: Universidad de Otago, Centro de Teología y Asuntos Públicos; disponible en <http://hdl.handle.net/10523/7052>
- 2016. *Escuchando a sobrevivientes masculinos de abuso sexual en la Iglesia: Voces de sobrevivientes de abusos del Sodalicio en el Perú*. Dunedin: Universidad de Otago, Centro de Teología y Asuntos Públicos; disponible en <http://hdl.handle.net/10523/7053>
- 2019. 'Lived Religion and the Traumatic Impact of Sexual Abuse: The Sodalicio Case in Peru' en Ruard Ganzevoort y Srdjan Sremac (eds.), *Lived Religion and Trauma: Transcending the Ordinary*. Londres: Palgrave MacMillan, pp. 155-176.
- Gafney, Wilda. 2013. 'Crucifixion and Sexual Violence', *Huffington Post* (28 de marzo) https://www.huffingtonpost.com/entry/crucifixion-and-sexual-violence_b_2965369
- Heath, Elaine. 2011. *We Were the Least of These: Reading the Bible with Survivors of Sexual Abuse*. Grand Rapids, MI: Brazos Press.
- Horowitz, Jason y Elizabeth Dias. 2019. 'Pope Confirms Abuse of Nuns by Clergymen', *New York Times* (6 de febrero), p. A1.

- McGarry, Patsy. 2019. 'The Irish woman who exposed abuse of nuns by priests 25 years ago', *Irish Times* (10 de febrero).
- Salinas, Pedro. 2015. *Mitad monjes, mitad soldados: Todo lo que el Sodalicio no quiere que sepas*, Lima: Planeta.
- Sandford, Michael. nd. 'Masculinities, Sexual Abuse, and Imperial Violence in Luke's Passion Narrative'; disponible en <https://independent.academia.edu/MichaelSandford>
- Segovia, Fernando F. 2018. 'Jesus as Victim of State Terror: A Critical Reflection Twenty Years Later' en David Tombs, *Crucifixion, State Terror, and Sexual Abuse: Text and Context*; <http://hdl.handle.net/10523/8558>
- Slee, Nicola. 2011. *Seeking the Risen Christa*. Londres: SPCK Publishing.
- Tombs, David. 1999. 'Crucifixion, State Terror, and Sexual Abuse', *Union Seminary Quarterly Review*, 53, 1-2, pp. 89-109; disponible en <http://hdl.handle.net/10523/6067>
- 2017. 'Lived Religion and the Intolerance of the Cross' en Ruard Ganzevoort y Srdjan Sremac (eds.), *Lived Religion and the Politics of (In)tolerance*. Palgrave Studies in Lived Religion and Societal Changes. Londres: Palgrave MacMillan, pp. 63-83.
- 2018 *Crucifixión, terrorismo de Estado y abuso sexual: Texto y contexto*. Dunedin: Centro de Teología y Asuntos Públicos, Universidad de Otago. OUR archive <http://hdl.handle.net/10523/8988>
- Trainor, Michael. 2013. 'Sexual Abuse and Luke's Story of Jesus' en Hilary D. Regan (ed.), *Child Sexual Abuse, Society, and the Future of the Church*. Adelaide: ATF Australia.
- 2014. *The Body of Jesus and Sexual Abuse: How the Gospel Passion Narratives Inform a Pastoral Response*. Melbourne: Morning Star Publishing; Eugene, OR: Wipf & Stock.

Biografías de los autores

La Dra. Rocío Figueroa Alvear es una teóloga peruana, profesora de Teología Sistemática en el Good Shepherd College de Auckland e investigadora externa en el Centro de Teología y Asuntos Públicos de la Universidad de Otago, Aotearoa Nueva Zelanda. Tiene una licenciatura y título en Teología de la Facultad de Teología Civil y Pontificia de Lima, y su doctorado en Teología es de la Pontificia Universidad Gregoriana, en Roma. Ha enseñado y trabajado en el Perú, en Italia y en México. Trabajó, además, en la Santa Sede como jefa de la sección de mujeres del Consejo Pontificio para los Laicos. Su investigación se basa actualmente en brindar respuestas teológicas y pastorales a los sobrevivientes de abuso sexual en la Iglesia.

El profesor David Tombs es el Howard Paterson Chair of Theology and Public Issues, en la Universidad de Otago, Aotearoa, Nueva Zelanda. Tiene un viejo interés en las teologías contextuales y de la liberación y es autor de *Latin American Liberation Theology* (Brill, 2002). Ha trabajado extensamente en la religión, la violencia y la consolidación de la paz, y su investigación actual se centra en las respuestas cristianas a la violencia de género, el abuso sexual y la tortura. Es originario de Londres y trabajó anteriormente en Gran Bretaña (Universidad de Roehampton) e Irlanda (Trinity College Dublin). Tiene grados en Teología de Oxford (BA 1987), el Union Theological Seminary de Nueva York (STM, 1988) y Londres (PhD 2004), y en Filosofía (MA Londres, 1993).



Reconociendo a Jesús como víctima de abuso sexual: respuestas de sobrevivientes del Sodalicio en el Perú

Rocío Figueroa Alvear y David Tombs
Centro de Teología y Asuntos Públicos | Universidad de Otago